

1er. Clavo de nuestra Crucifixión Interior:
Purificación de Nuestros Deseos
AC Encuentro 2020 – 4º Reflexión

Creciendo a imagen y semejanza de Dios como MC y MDC – Parte I.

Debemos estar anclados en conocer quiénes somos, nuestra misión y hacia dónde vamos.

Al ir al principio, al Génesis, comprendemos quiénes somos a imagen y semejanza de Dios y cuál es Su Voluntad para nosotros.

En su Carta Apostólica, “[Sobre la Dignidad y Vocación de la Mujer](#)”, San Juan Pablo II nos brinda abundante información sobre nuestra identidad como hombres y mujeres creados para ser íntegros a través de nuestras relaciones humanas mutuas.

“Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1, 9): por Cristo, la palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2, 18; 2 Pe 1, 4).¹

La dignidad de cada ser humano y la vocación correspondiente a esa dignidad encuentran su medida definitiva en la unión con Dios. María, la mujer de la Biblia, es la expresión más completa de esta dignidad y vocación.

Leemos además que el hombre no puede existir «solo» (cf. Gen 2, 18); puede existir solamente como «unidad de los dos» y, por consiguiente, en relación con otra persona humana. Se trata de una relación recíproca, del hombre con la mujer y de la mujer con el hombre. **Ser persona a imagen y semejanza de Dios comporta también existir en relación** al otro «yo». Esto es preludio de la definitiva autorrevelación de Dios, Uno y Trino: unidad viviente en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Para descubrir y vivir nuestra dignidad de hombres y mujeres transformados a imagen de Dios, necesitamos entrar en una profunda unión con Dios y en auténticas relaciones con hombres y mujeres. Por eso, en *El Camino Sencillo de Unión con Dios*, el Señor nos enseña a examinar nuestras relaciones humanas. La formación *del Camino Sencillo de Unión con Dios* no es una espiritualidad en las nubes. Se adentra en el meollo de las relaciones humanas para que podamos ser transformados a imagen y semejanza de Dios.

La ternura de nuestras manos - Diario de una MDC Pág. 294.

El amor de Dios extenderá vuestro amor más allá de vuestras capacidades físicas. La expansión de la tienda de vuestros corazones es un proceso muy doloroso. Tenéis que elegir amar a los más difíciles de amar. Siempre debéis elegir el amor, la paciencia y la ternura y nunca ceder a la ira y al resentimiento.

La ternura de Dios se manifestó a través de Mis manos; la gracia sanadora de Dios fue transmitida por Mis manos. Necesito que seáis Mis manos y que transmitáis la gracia sanadora de Dios a vuestros cónyuges, a vuestros hijos y a muchos otros. Es Mi ternura la que sana la aspereza y la dureza de los corazones. Irradien Mi ternura a través de sus manos. (1/3/11).

Mi remanente santo conquistará la oscuridad – Diario de una MDC. Pág. 341.

¹ II Vatican Council, [Dei Verbum #2](#)

Vine al mundo para sufrir y morir, vine al mundo para la Cruz... Mira la opresión y la oscuridad en tu familia como la misma oscuridad en el mundo y en Mi Iglesia... Esta oscuridad también oprime Mi Corazón, y sigo sufriendo. Hija Mía, Dios Padre quiso, desde el principio de los tiempos, que Mi Cuerpo (la Iglesia) se uniera a su Cabeza para traspasar esta oscuridad. Será Mi resto santo en Mi Iglesia el que, unido en Mi Cruz, traspasará la oscuridad. Hija Mía, debes elegir amar siempre. En tu familia, ama por medio de tu silencio, ama con tu dulzura, ama con bondad, ama con paciencia, persevera en el amor. Cree, hija mía, todo lo que te he dicho. Todo se cumplirá (29/11/10).

Las palabras del Señor arriba citadas, se encuentran en *El Camino Sencillo*, éstas correlacionan la oscuridad en el mundo con la oscuridad en los hombres y mujeres con quienes nos relacionamos. Dentro de nuestra familia, círculo de amigos y compañeros de trabajo, podemos encontrarnos con las opresiones de pornografía, asedia, adulterio, tibieza, alcoholismo, drogadicción, pérdida de la fe, la indiferencia hacia Jesús en la Eucaristía, etc. También nos enfrentamos con la oscuridad en el sacerdocio a través de nuestras relaciones con ellos. Podemos experimentar, como describe Ezequiel, sus "huesos secos". El Señor nos dice: "Id allí, a vuestros familiares, amigos y compañeros de trabajo y recibid su opresión Conmigo como el camino del amor". Así los amamos unidos a Jesús y traspasamos la oscuridad.

Nos purificamos por medio de situaciones y personas – Diario de una MDC. Pág., 171.

Considerad cada relación y situación en vuestras vidas en que no estéis amando Conmigo, por Mí y en Mí. Preguntaos, «¿Por qué es tan difícil amar a esta persona o amar en estas situaciones?» Es precisamente en esas situaciones y con esas personas que debéis purificaros. Solo de esta manera podéis ser UNO con Mi vida Eucarística y transformaros en Amor. Mis víctimas puras de amor son los guerreros de Dios para estos tiempos decisivos (1/9/14)

El Señor nos enseña cómo vivir las relaciones difíciles en nuestra vida.

Él nos enseñó a través del *Camino Sencillo* a **recibir** en nuestros corazones los traspasos de la opresión de ellos, así como Cristo recibe nuestra opresión. Entonces, necesitamos **procesar** nuestros resentimientos, ira, decepciones, ansiedades y miedos con el Espíritu Santo y quedarnos con el **DOLOR PURO** para sufrir como UNO con Él. El dolor puro es aquel que ya no está contaminado con nuestros pecados (ira, resentimiento, etc.).

Solo a través de las personas difíciles que tenemos en nuestra vida podemos ser restaurados como hombres y mujeres a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, estas personas son un regalo de Dios para nosotros, son Su oportunidad de expandir nuestros corazones y ayudarnos a ser purificados. Sin las personas difíciles en nuestra vida, no podemos llegar a ser santos. Por lo tanto, ¡detengámonos y demos gracias a Dios por cada persona difícil con la que nos ha bendecido!

San Juan Pablo II continua:

El Nuevo Testamento introducirá la revelación del inescrutable misterio de su vida íntima. Dios, que se deja conocer por los hombres por medio de Cristo, es unidad en la Trinidad: es unidad en la comunión. De este modo, se proyecta también una nueva luz sobre aquella semejanza e imagen de Dios en el hombre de la que habla el Libro del Génesis. El hecho de que el ser humano, creado como hombre y mujer, sea imagen de Dios no significa solamente que cada uno de ellos individualmente es semejante a Dios como ser racional y libre; significa además que el hombre y la mujer, creados como «unidad de los dos» en su común humanidad, están llamados a vivir una

comunión de amor y, de este modo, reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios, por la que las tres Personas se aman en el íntimo misterio de la única vida divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —un solo Dios en la unidad de la divinidad— existen como personas por las inescrutables relaciones divinas. Solamente así se hace comprensible la verdad de que Dios en sí mismo es amor (cf. 1 Jn 4, 16). #7.

En la «unidad de los dos» el hombre y la mujer son llamados desde su origen no solo a existir «uno al lado del otro», o simplemente «juntos», sino que son llamados también a existir recíprocamente, «el uno para el otro». De esta manera, se explica también el significado de aquella «ayuda» de la que se habla en el Génesis 2, 18-25: **«Voy a hacerle una ayuda adecuada».** #7.

La nueva evangelización en el mundo como auténticos testigos de Dios que es Amor, solo puede realizarse a través de hombres y mujeres nuevos, los "nuevos Adanes" y las "nuevas Evas". Jesús nos enseñó:

¿Qué es la nueva evangelización? – Diario de una MDC. Pág. 247.

... ¿Qué se requiere para evangelizar? Hay que conocer al que es Amor, venir a escuchar, ver y tocar al Amor, recibir el abrazo de nuestro Padre a través de Mí, Conmigo y en Mí. El Evangelizador es el Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo. Es el poder del Espíritu Santo quien da testimonio del amor del Padre a través del Hijo. Sin el Espíritu Santo no puede haber evangelización. El mundo está siendo preparado para la nueva evangelización: hombres, mujeres y niños consumidos en el fuego del Espíritu Santo por medio de Mi Cruz. Se requieren nuevos hombres y nuevas mujeres para la Nueva Evangelización. Por eso imploro con la sed de Dios por almas víctimas, ya que solo Mis almas víctimas que se abandonan por completo a Mí, pueden ser una nueva creación a imagen y semejanza de Dios (17/12/14)

Comunidad: Una comunión de amor con Dios y entre personas

Dios desea esta comunión entre hombres y mujeres, no solo en nuestras familias, sino también en nuestras comunidades. Dios estableció la Comunidad de Amor Crucificado desde el principio con hombres y mujeres, las Madres de la Cruz y los Misioneros de la Cruz. Como comunidad, debemos luchar por la unidad en Dios, a través de Cristo, con el Espíritu Santo. Por lo tanto, una verdadera comunidad no es solo un centro para adquirir conocimientos e información; es una comunión de personas que se entregan unas a otras, que se aman, que practican esta forma de vivir hasta el punto de estar en el corazón de los demás, creciendo y enriqueciéndose mutuamente.

En las comunidades, incluidas las congregaciones religiosas, la comunión puede ser difícil al igual que en las familias, debido a la complejidad de las relaciones y las heridas personales. Solo cuando estamos dispuestos a trabajar en las relaciones difíciles viendo lo que debe ser purificado en nuestros propios corazones, puede triunfar la comunión del amor de la Santísima Trinidad en nuestras comunidades y familias.

San Juan Pablo II, en la citada carta, enseña que "el hombre y la mujer están llamados a existir «uno para el otro»". Así vivió Jesús, como Víctima de Amor. Jesús no se limitó a vivir entre los suyos "uno al lado del otro", sino que se derramó como un don de sí mismo.

Vivir *El Camino Sencillo* nos mueve a pasar de vivir centrados en nosotros mismos a vivir en y para Dios, y cuanto más lo hagamos, más viviremos para los demás. Juan 17 revela el deseo más profundo del Corazón de Jesús en su oración por nosotros, justo antes de que comience su pasión. ¿Por qué reza? Por la unidad y la cohesión.

Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: Yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que Tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a Mí.

Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos y Yo en ellos. Jn 17, 22-23; 26.

La oración del Señor antes de dejar esta tierra se remonta al Génesis y revela que, desde el principio, el Padre quiso que seamos UNO con la Santísima Trinidad a través de nuestra unión con Cristo crucificado.

Los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente para realizarse plenamente.

Continúa San Juan Pablo II en su Carta Apostólica:

Humanidad significa llamada a la comunión interpersonal. El texto del Génesis 2, 18-25 indica que el matrimonio es la dimensión primera y, en cierto sentido, fundamental de esta llamada. Pero no es la única. Toda la historia del hombre sobre la tierra se realiza en el ámbito de esta llamada. **Basándose en el principio del ser recíproco «para» el otro en la «comunión» interpersonal, se desarrolla en esta historia la integración en la humanidad misma, querida por Dios, de lo «masculino» y de lo «femenino».** #7.

Un hombre no puede ser plenamente masculino, ni una mujer plenamente femenina, sin relacionarse entre ellos. Sin embargo, muchas veces, nuestras relaciones no son relaciones de comunión, porque son disfuncionales y están tensas. Solo en la medida en que nos esforzamos por la comunión modelada en Cristo, nuestra masculinidad y feminidad pueden ser restauradas. Por eso nuestro Señor nos enseña en nuestra Comunidad Amor Crucificado a reflexionar sobre todas nuestras relaciones en las que no amamos por Él, con Él y en Él. A través de nuestras relaciones que carecen de "comunión", podemos descubrir lo que está herido y distorsionado en nuestra feminidad y masculinidad.

San Juan Pablo II:

El ser humano —ya sea hombre o mujer— es el único ser entre las criaturas del mundo visible que Dios Creador «ha amado por sí mismo»; es, por consiguiente, una persona. El ser persona significa tender a su realización (el texto conciliar habla de «encontrar su propia plenitud»), cosa que no puede llevar a cabo si no es «en la entrega sincera de sí mismo a los demás». El modelo de esta interpretación de la persona es Dios mismo como Trinidad, como comunión de Personas. **Decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios quiere decir también que el hombre está llamado a existir «para» los demás, a convertirse en un don.** #7.

El Camino Sencillo de Unión con Dios nos lleva a lo más profundo de nuestro corazón para descubrirnos a nosotros mismos y a quien Cristo es. Nuestro autodescubrimiento -heridas, desórdenes, mentiras, deseos, patrones de pecado, miseria- se realiza siempre a través de nuestras relaciones con los hermanos y hermanas.

El obispo Fulton Sheen, en el libro *Eleva Tu Corazón: Una Guía para la Paz Espiritual*, escribe sobre la importancia del autoconocimiento:

Esta capacidad de autorreflexión, de la que carecen los animales, hace que el hombre sea superior al animal, pero también lo somete a trastornos mentales cuando el alma no cumple el elevado destino al que está llamada, —cuando se niega a utilizar la facultad humana

de examinar sin prejuicios el yo y sus actos.

El Obispo Sheen escribió sobre una realidad universal; no está hablando de enfermedades mentales como la esquizofrenia. Podemos funcionar y parecer personas normales y agradables, pero todos estamos heridos por el pecado original. Nuestros trastornos mentales pueden ser, por ejemplo, agresividad, ira, depresión, malas actitudes, miedos o ansiedad. Este tipo de trastornos mentales provienen de no utilizar nuestra capacidad de autorreflexión y autoexamen. El obispo Fulton Sheen escribió:

Todos somos seres conscientes, pero muy pocos somos realmente conscientes de nosotros mismos. Somos conscientes de la existencia de los objetos que nos rodean, pero no somos plenamente conscientes de nosotros mismos.

Todos los demás conocen nuestros defectos y faltas, pero nosotros podemos cerrar los ojos ante ellos. Nos indignamos cuando oímos que se nos acusa, aunque sospechamos furtivamente que lo que se nos dice puede ser cierto. Los defectos de carácter de nuestros vecinos los llevamos ante nuestros ojos, pero los nuestros los llevamos fuera de la vista en un saco a nuestras espaldas. **Cada persona puede conocerse a sí misma, pero a menudo lo sabe todo excepto de sí misma, y por lo tanto no sabe nada.**

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Qué relaciones en mi vida carecen de "comunidad"?
2. ¿Qué revelan estas relaciones difíciles sobre mis tendencias y deseos desordenados?
3. ¿Cómo puedo fomentar la comunidad en estas relaciones difíciles? ¿Qué necesita ser purificado y sanado en mí?
4. ¿Estoy creciendo en "comunidad" con Cristo y a través de Él con Abba?
5. ¿Cómo me ayuda y guía esta comunidad con Dios en todas mis relaciones?
6. ¿Con qué persona difícil de amar me está pidiendo Dios que centre este trabajo?